

# fotografías

Nº 12 • 1996 • Revista bimestral de fotografía • 700 ptas



# CHIN EN EL PAÍS DE LAS RANES



Erase una vez, un país lleno de niños grandes. Estos tenían lo mejor de los adultos y lo mejor de los pequeños: no obedecían a sus padres, tomaban decisiones que casi siempre eran erróneas sin que nadie salvo ellos mismos les riñeran, tenían dinero para comprarse golosinas todos los días, montaban en moto, y podían tocar todo aquello que les apeteciera aunque fuera caca, simulaban que eran otros y vivían sus historias, hacían cosas indebidas en el contexto inapropiado, sonreían por lo que casi no tenía importancia y a quien no conocían, le daban a cada cosa el valor que tenía y nunca el que se le suponía, dormían más de la cuenta y jugaban a los médicos y a las enfermeras.

Era el país de las ranas y estaba habitado por ranas potenciales, virtuales y reales. Una ran es potencial cuando reúne bastantes condiciones para serlo pero todavía no ha llegado el momento de reunirlas todas. Una ran pasa de virtual a real cuando encuentra otra con la que ejercer ranerías.

El país de las ranas estaba gobernado por la Ranituja y por Ranritas. Y por sus consejeros: Cody, Pumbi, Susi, Cocó Lunita. Las ranas eran felices porque esa es una condición que hay que cumplir para ser ran.

Un día llegó un can al país de las ranas y Ranritas sucumbió ante él y a partir de entonces todo fue muy difícil y



extraño. Ella quería una ran y estaba enamorada de la Ranituja y sin embargo se estaba alejando de él y acercándose al can, de quien también se estaba enamorando. La Ranituja al principio quería engañarse y luego no. Así, no tuvo más remedio que distanciarse del país de las ranas. Estuvo vagando por países lejanos y extraños durante mucho tiempo, intentando ser feliz sin necesitar a l can y al ran, pero no fue posible.

Uno de los nuevos habitantes del país, introducido por la ranituja, que se llamaba Chin, fue buscándola por todo el universo y llegó volando para estar a su lado y calmar su desazón. Cuando Ranritas vio a Chin, tenía ganas de morirse de felicidad. Era un mensajero de Ranituja que llevaba la piel llena de sonrisas y las manos de brillo para los ojos.

Chin y la Ranritas regresaron al mundo donde estaba el país de las ranas, pero todo había cambiado, quizá porque ella había cambiado. Reconocía a todas las personas, reconocía a su ran y a la vez la extrañaba ya no era suya. El ansia, la incapacidad para disfrutar de las cosas bellas y de las personas a quienes quería habían hecho que dejara de lado las ganas de aventura y las fuerzas de la sinrazón causaron que se abriera una herida en ella y en la Ranituja.

No podía comprender por qué había abandonado el país de las ranas, tampoco si partió porque quería o salió expulsada por no ser una verdadera ran. Quizá salió para buscar lo desconocido, quizás por no poder soportar la perfección, quizás por ese deseo eufórico de deshacer lo que con esfuerzo pero con sumo gusto se ha construido. Tampoco sabía que iba a pasar con la Ranita, ella sabía que de alguna manera siempre la tendría y que no podría perderla porque era parte de su naturaleza, le había cambiado la fisionomía y se había instalado en los motores de sus células.

Se había convertido en una ran virtual, pues ya no habitaba ese mundo, y su vida no transcurría con la de la otra ran. Así comprendió que el mundo de las ranas sólo podía vivir entre las esquinas de su cuerpo y los bordes de su corazón, entre las terminaciones de sus dedos, entre los resquicios y los símbolos. Comprendió que ese mundo sobreviviría por los mensajes, los contactos mediados, las intersecciones, las dedicatorias, las abstracciones, las interferencias inconscientes, por los momentos de antes y después y por el sueño mismo.

Chin como era muy travieso trastear de una manera completamente intencionada. Quería ser el doloroso que restableciera la salud de las ranas, por eso pensó de la manera idónea de tejer una representación y creyó que el ideal era sobre un papel y en una fotografía.

Decidió alejarse doblemente, se en las páginas de una revista desde allí contarle a Ranita que vivía con Ranitas, las cosas que hacia y las que sentía, como doblar sobre su ombligo y como la miraba por la noche antes de dormir. De forma le visitaría a él a la vez que viajar a las almas de otros niños quizás también alguna vez fueron o que podrán serlo, descubriría si es posible compartir sentimientos e identificarse con aquellos a los que uno no conoce pero en los se reconoce si acaso de observarlos él podía decir el camino para encontrar la llave de la felicidad.

